

Globethics Repository



La aventura cristiana de Dietrich Bonhoeffer [Christian Dietrich Bonhoeffer adventure]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Obermüller, Rodolfo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-25 01:32:47
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155985

II. PIEDAD CRISTIANA Y MADUREZ HUMANA

por Rodolfo Obermüller

"Cuando ayer por la tarde, mientras las bombas caían sobre la ciudad, estábamos echados una vez más en el suelo, y uno gritó fuertemente: ¡Dios mío, Dios mío!, un muchacho por lo demás frívolo, no me animé a fortalecerlo cristianamente, o a consolarlo, sino que miré el reloj. Le dije: Esto sólo durará diez minutos más."

"No lo hice deliberadamente, mas bien automáticamente y acaso sintiendo que no debiera aprovechar este momento para una extorsión religiosa. Además pienso que Jesús en la cruz no era quien comenzó a hablar a los dos criminales sino que uno de ellos se dirigió a Jesús." (Carta a Eberhard Bethge, 30.1.44.)

¿Qué significa esta conducta del pastor Bonhoeffer?

"Muchas veces me pregunto por qué un instinto cristiano me hace simpatizar tan frecuentemente mucho más con la gente sin religión que con los religiosos, y esto no a fin de evangelizarlos sino más bien de hermano a hermano. Mientras me siento inhibido muchas veces, para mencionar el nombre de Dios conversando con los religiosos, me es dado hablar de Dios en conversaciones con no-religiosos de una manera muy natural."

"Yo quiero proclamar el nombre de Dios no en las zonas fronterizas de la vida sino en su centro, no tanto en las perplejidades sino su fuerza; pues no tanto por ocasión de la muerte o de la culpabilidad sino en la vida en lo bueno del hombre. Estoy reflexionando mucho sobre el cristianismo no-religioso, y qué forma tendrá." (30.4.44.)

"Lentamente estoy acercándome a la interpretación sin religión de los conceptos bíblicos. Veo la tarea, pero todavía no sé cómo solucionar el problema." (16.7.44.)

"Me guía, más el instinto por futuras cuestiones, de modo que aún no veo todo claro. El tema es: CRISTO Y EL MUNDO MAYOR DE EDAD. Jesucristo reclama para sí y para el Reino de Dios la vida humana en su totalidad, reclama para sí el mundo adulto." (8.6.44.)

Hasta aquí va la lectura de algunas hojas de la correspondencia desde la celda de la cárcel en Berlín-Tegel. Ahora puede preguntarse: ¿A dónde apunta todo esto, con éste su instinto por cuestiones futuras? ¿A dónde mira este pastor cuando escribe a su amigo sobre Cristo y el mundo adulto?

Parece que reclama una piedad cristiana que está al nivel y a la altura de una madurez humana, de una humanidad que, en las ciencias exactas, sociales y demás humanas, ya ha dejado atrás los conceptos infantiles y pubertarios de la vida, de una humanidad que acepta responsabilidades sin tutela para realizarse históricamente. Entonces, Bonhoeffer se cuestiona a sí mismo si la piedad cristiana tradicional y en uso en las iglesias, tiene que defenderse contra este proceso de "secularización", de confiscación de bienes que son propiedad de la iglesia, a favor de la sociedad, o si tiene que aceptarlo y llegar ella misma, la piedad cristiana, a este nivel de responsabilizarse, sin tutela y sin exigir un rol preponderante, por el proyecto histórico. "En este contexto se puede afirmar que el mundo maduro ha superado un concepto erróneo de Dios, y podrá ver al Dios de la Biblia que mediante su falta de poder (extraordinario y visible) gana poder y espacio en el mundo. Este sería el punto de partida para una interpretación secularizada." (16.7.44.)

Bonhoeffer vislumbró una piedad cristiana de madurez humana: "Es todo lo contrario, al revés de todo aquello que el hombre religioso espera de su Dios. El hombre está llamado, en realidad, a sufrir solidariamente lo que Dios sufre por el mundo-sin-Dios. El hombre tiene que vivir, pues, en medio del mundo-sin-Dios y no debe buscar medios para ocultar tal ateísmo ni para darle un falso brillo. Debe vivir igual como el mundo vive, y así participa del sufrimiento de Dios. Se permite al cristiano vivir como el mundo vive, a saber "liberado de las falsas obligaciones y represiones religiosas" (Barmen III). Ser cristiano no significa ser religioso de una manera determinada, hacer algo de sí mismo..., pecador, penitente o santo. Ser cristiano significa ser hombre. No es el acto religioso lo que hace al cristiano sino la participación en el sufrimiento de Dios en la vida del mundo, ser arrastrado en el sufrimiento mesiánico de Dios en Jesucristo. Esto es la "conversión".

"Hoy por hoy agrego esto: para hablar de Dios de manera no religiosa, hay que hablar de él en una manera que no disimula el ateísmo del mundo sino más bien que lo descubre y lo ilumina sorpresivamente. El mundo maduro está tal vez más cerca de Dios que un mundo aún bajo tutela. Discúlpame, no sé expresarme con más facilidad y precisión, me doy perfectamente cuenta de esto." (18.7.44.)

Ahora bien, antes de finalizar esta introducción a la cuestión de cómo se correlaciona piedad cristiana y madurez humana en Bonhoeffer, quisiera destacar un párrafo de la carta del 3.8.44, con el bosquejo de un libro, capítulo II (¿Qué es Fe Cristiana?), inciso c ("Interpretación de los conceptos bíblicos desde el ángulo que enfoca estar en-favor-de-otras-vidas, en participación de esta actitud de Jesús): Creación. Caída. Reconciliación. Arrepentimiento. Fe. Nueva Vida. Cosas postreras."

En este párrafo, Bonhoeffer hubiera podido volcar toda una experiencia de su vida pastoral. En la cárcel podía hablar a veces con otros presos y se daba cuenta que su vocabulario religioso no establecía comunicación con ellos. Eran presos políticos. El lenguaje de ellos no captaba el lenguaje bíblico pastoral. ¿Cómo, pues, dar una palabra de Dios si el receptor del mensaje no capta el lenguaje emisor? ¿Qué resultaría al decir una oración como aquella del Padre-nuestro: Libranos del mal — ? Uno lo captaría como hablando de una buena muerte que libra para pasar de este mundo malo a otro mejor, y éste sería un religioso, y otro lo captaría como hablando de una buena conducta que no hace mal a nadie, y otro como consagrando una revolución que libra de todos los males. En esta situación, Bonhoeffer prefiere callarse porque los vocablos ya no comunifan, o se arriesga a hablar concretamente: "quisiera no participar en la eliminación del mal, vivir en acción en-favor-de-otras-vidas, amenazadas por el mal reinante." El pastor quiere comprometerse para así abrir ojos ciegos, hablar con claridad para sordos, soltar lenguas inhibidas, capacitar manos perezosas, movilizar pies pesados. Sufre con ellos y en favor de ellos. Está preso, en una celda cerrada, su libertad está en la oración de intercesión, en la búsqueda de un mensaje cristiano para el mundo que lo encierra.

Leamos lo que escribe el día 8.7.44:

"Estamos forzados a volver en un todo sobre los primeros elementos de comprensión. Ciertamente existen palabras y conductas tradicionales. Pero, tenemos la vaga impresión de que hay en ellos algo todavía inédito, algo transformador, sin que sepamos ya captarlo ni expresarlo. Las palabras heredadas pierden su fuerza. Enmudecen. ¿Sería posible que volvieran a hablar? Pronosticar el día que nuevamente habrá hombres con la misión de proclamar la Palabra de Dios así que el mundo se transforma y se renueva por su palabra, esto no es causa nuestra, mas vendrá el día. Será otro nuevo lenguaje, tal vez completamente no-religioso, pero lenguaje será que libera y liberta, y sin embargo serán arrollados por su poder."